cfp 245
Thomas R. Kelly, 1940
...horas de entero silencio...

245 A menudo, estas horas tan poderosas de entero silencio dan lugar a una genuina progresión de experiencia y desarrollo espiritual. Son momentos impregnados; el temple durante el segundo cuarto de hora difiere notablemente del temple durante el primero. Exteriormente, todos los silencios parecen tan iguales como todos los minutos marcados por el reloj. Pero interiormente, el Conductor[1] Divino de la adoración nos guía por etapas progresivas en el desenvolvimiento de su ministerio, y puede ser que en el silencio nos lleve a un apogeo interior tan marcado como el apogeo de la misa en la elevación de la hostia.

Pero es más común que se digan algunas palabras. Sobre todo tengo en mente esas horas de adoración en las que ninguna persona, ningún mensaje sobresale como lo más clave de la reunión — esas horas en las que la personalidad de los que hablan no adquiere brillo en los ojos de los demás, sino que cada personalidad es sojuzgada, suavizada, perdida de vista, porque en las palabras de Fox, "El poder del Señor está por encima de todo." Se consideran mejores los mensajes breves, sinceros, fervorosos, y a veces sin pulir. Las palabras deben brotar por entre la superficie del silencio como un tosco peñón alzado y empujado por la fuerza del quebrantamiento anhelante y el asombro. Pero en otro sentido las palabras no deben brotar como un tosco peñón. No deben romper el silencio, sino continuarlo. Porque la Vida Divina quien ministraba por medio del silencio es la misma Vida quien ahora ministra por medio

[1] Es decir, conductor de una orquesta.

de las palabras. Y si de veras tales palabras son habladas "en la Vida," entonces cuando las palabras cesan, el Silencio y la adoración continúan *ininterrumpidos*, porque el silencio y las palabras son trama y urdimbre de un mismo paño.

—Thomas Kelly 1940

CFP fuentes y referencias:
Selección expandida y revisada con referencia a:
Thomas R. Kelly, *The Gathered Meeting*, 1944, pp 5-7